

G. A. M.

MONOLITO DE LEIRE

ASCENSION POR LA CARA NORTE

POR FRANCISCO LUSARRETA

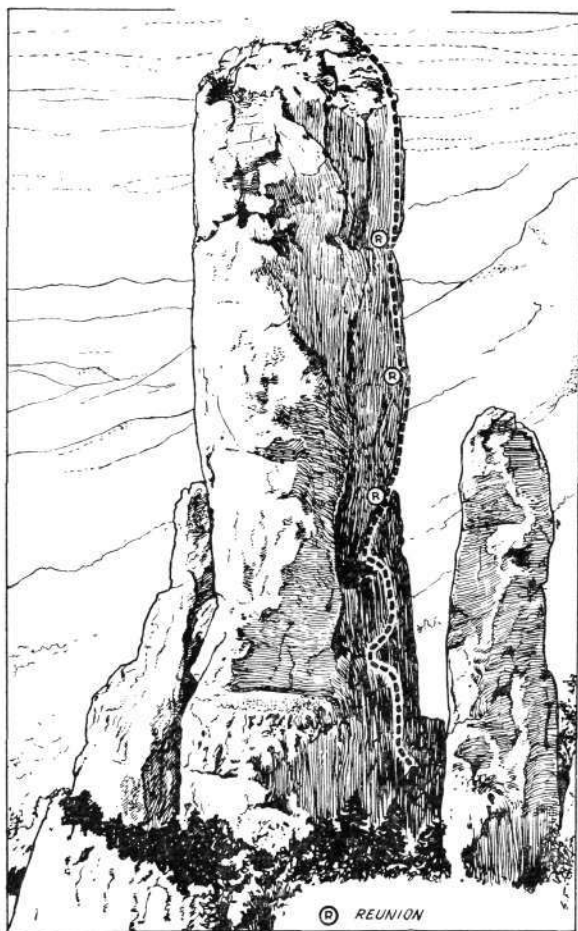
Esta vez vamos a ocuparnos de la ascensión a este magnífico monolito, completamente vertical por todas sus caras e incluso con algunas de ellas extraplo-madas, sólo accesible por dos vías, la Norte o vía normal y la arista Oeste, abiertas ambas por escaladores catalanes.

Este enorme peñasco de sesenta metros de altura en su cara Norte, por cuya base se une a la montaña, y de cien metros por las tres caras restantes, está situado en la vertiente Sur de la Sierra de Leire, cerca de la cumbre del Arangoiti (1355) metros de altitud y sobre el Monasterio de Leire, separado de la carretera general Pamplona-Jaca a unos cuatro kilómetros y muy visible desde ella.

Por los monjes y lugareños, se le conoce con el nombre de «La Chimenea», porque tiene la forma de una gran chimenea fabril, visto desde la casa monacal. Es indudable que este nombre es bastante moderno y sería interesante saber cuál fue el anterior, pues no cabe duda de que por su forma y tamaño ha debido llamar la atención en todo el tiempo y merecido por ello el honor de un nombre propio.

Desde siempre tuvo el monolito fama de inaccesible, fama que rebasa las fronteras de nuestra región y llega a Cataluña, atrayendo a los escaladores catalanes, Juan Caballé y José Castell, quienes deciden probar suerte. Un buen día de junio de 1946 se trasladan desde Barcelona y el 16 de dicho mes atacan la roca por su punto más débil, la cara Norte, consiguiendo llegar a la cima después de seis horas de duro trabajo, destruyendo en parte su reputación de inaccesible. Posteriormente, los mismos escaladores vuelven a repetir la ascensión para recuperar el material que quedó en la pared durante su «Primera», efectuando así la segunda ascensión.

Han de transcurrir doce años para que tenga lugar la tercera escalada, pues a pesar de la hazaña de los catalanes la fama del monolito pesa en el ánimo de los escaladores. El 15 de agosto de 1958, los magníficos montañeros navarros,



MONOLITO DE LEIRE

Angel Asiain y Alejandro Tapia, consiguen para nuestra región la tercera ascensión, que es repetida por los mismos navarros.

El pasado otoño de 1959, otros dos catalanes de categoría internacional, Anglada y Guillamón, abren una nueva vía en «La Chimenea» por la arista oeste, de más de cien metros de altura, escalando siempre en artificial con pasos de A-1 y A-2.

El cuatro de junio de 1960, con mucho entusiasmo y ánimo de conquistar la cima, me trasladé en unión de José Luis Vitoria al Monasterio de Leire, hermoso monumento, cuna del Reino de Navarra, donde tenían su corte y su tumba los reyes navarros de los primeros tiempos de la Reconquista. En el exterior del edificio destaca la bella portada, réplica del famoso pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago, según nos dijeron. En su interior nos impresionó la cripta por su sencilla desnudez. La parte más antigua de la construcción es del siglo IX con columnas de fuste corto y enormes capiteles.

PYRENAICA

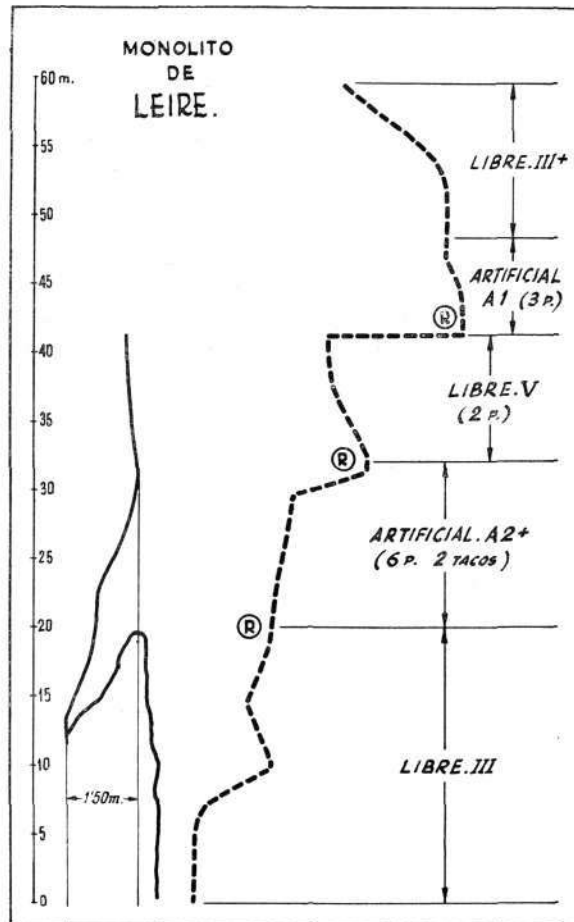
Dormimos en un amplio pajar cedido amablemente por los acogedores monjes.

A la mañana siguiente, muy temprano abandonamos el monasterio silenciosamente, andando de puntillas para no turbar el sueño de sus moradores.

Todavía amaneciendo trepamos por la dura pendiente rumbo al monolito para comprobar si éramos capaces de vencer sus paredes verticales.

En treinta minutos llegamos a la cantera que suministró material para las obras del pantano de Yesa. De este lugar subimos por una zona enmarañada de ramas, zarzas y árboles y llegamos a una profunda canal, difícil de subir por ser desagué natural de todas las aguas y piedras sueltas de esta parte de la montaña. En la zona superior de esta canal giramos a la izquierda subiendo entre boj a la horquilla, situada ya en la cara norte, que separan este monolito de su hermana pequeña, la aguja «Pepe Aramburu». Tardamos desde el monasterio unos cincuenta minutos.

Encordados a doble cuerda iniciamos la escalada y trepamos fácilmente por rocas verticales provistas profusamente de pequeñas cornisas. Hicimos un corto



flanqueo a la derecha para después volver a trepar verticalmente hasta alcanzar un gran pitón de roca, separado de la pared, conjunto del paso III. Encaramados al pitón hacemos la primera reunión.

Hacemos un paso de hombros para colocar una clavija lo más elevada que pudimos, en una fisura que rasga verticalmente el desplome central de la pared, único punto vulnerable y ruta obligada para alcanzar la cumbre. Colocando un estribo y a doble cuerda ganamos altura en el techo que cada vez se acentúa más y tira el cuerpo fuera. La fisura también se ensancha y obliga a colocar clavijas largas en «U» o «V» y algún taco de madera.

Superado el desplome, la pared se torna vertical y la fisura gira a la derecha. La seguimos realizando una corta travesía llegando a una reducida plataforma, unos dos metros más arriba, donde hicimos la segunda reunión. Este paso de unos doce metros es de A-2 y el más difícil de la escalada.

Reanudamos la escalada por la izquierda de la plataforma, superando un tramo de diez metros en libre, asegurados por dos clavijas (IV) y alcanzamos una concavidad que da paso a una cornisa situada debajo del desplome central de la pared. Seguimos esta cornisa unos siete metros (III) hasta llegar a una fisura vertical que nos condujo a una gran plataforma al pie de la arista final de la cara oeste. Al comienzo de esta fisura se hace la tercera reunión.

Atacamos la citada fisura de unos siete metros de longitud, último paso difícil de la escalada. La efectuamos en artificial, pues el paso así lo requiere, empleamos tres clavijas en «U» o en «V» debido a la anchura de la fisura. Llegamos a la gran plataforma donde prácticamente finalizan todas las dificultades.

Se trepa a la arista y por ella se alcanza la cumbre (15 m. II).

En el libro registro depositado por el C. D. Navarra vimos que habíamos realizado la séptima ascensión absoluta a esta difícil pero bella cumbre. A nuestros pies el gran pantano de Yesa y al fondo, muy al fondo los Pirineos que apenas distinguimos, porque gruesos nubarrones cubren el horizonte.

El descenso puede hacerse por dos vías, a) por el itinerario de ascenso en tres rappels, uno de doce metros hasta la plataforma, otro de veintidós de los cuales doce son colgado en el vacío y que obliga a balancearse para poder coger el pitón de roca debajo, ya, de las dificultades y el último desde un pequeño árbol situado un poco más abajo, son quince metros que depositan en la horquilla; b) el otro descenso es más rápido y espectacular y también más emocionante. Colocando un lazo de cuerda en un buen puente de roca en la misma cumbre, se desciende directamente en un solo rappel de cuarenta metros hasta el pitón citado más arriba. Debiendo balancearse, también, al final hasta asirse al pitón. Después por el árbol a la horquilla.

Escalada realizada por José Luis Vitoria y Francisco Lusarreta (GAME. y ENAN) el 4 de junio de 1960.